
 * V O Z L U T E R A N A *

Revista Trimestral de Teología y Homilética
 Luterana. -- Editor: Dir. Fr. Lange.

Núm. 6 Segundo Trimestre - 1955 Año 2.

CONTENIDO

Página

Introducción Histórica a los Libros Simbólicos de la Iglesia Evangelica Luterana.....	Dr. F. Bente	1
Alocución de apertura en el Seminario Concordia.....	E. J. Keller	9
Historia de la Iglesia Cristiana.....	E. J. Keller	16
El Texto del Nuevo Rollo de Isaías Comperado con el Texto Masoretico.....	Fr. Lange	21
BOSSQUEJOS PARA SERMONES		
VIII. después de Trinidad..	A. T. Kramer	29
IX. después de Trinidad..	A. T. Kramer	30
X. después de Trinidad..	A. T. Kramer	32
XI. después de Trinidad..	A. T. Kramer	34
XII. después de Trinidad..	A. T. Kramer	36
XIII. después de Trinidad..	A. T. Kramer	38
XIV. después de Trinidad..	A. T. Kramer	40
BIBLIOGRAFIA		
Biblische Erleben im Heiligen Land...		43
EL OBSERVALON		44
Einteilung der 10 Gebote auf Grund von 2 Mos. 20.....	Fr. Lange	46
Un Decreto de César Augusto..	E. Maite	50
La Fealición del Cristiano frente a la Guerra.....	L. W. Spitz	58

Publicado por
 La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica
 Luterana Argentina

Si me amaras cual te amo,
si pudieras comprender
que te quiero como hermano;
!Qué delicia habría de ser!

#####

HISTORIA DE LA IGLESIA CRISTIANA

por Lars P. Qualben - (Continuación)

Había también la influencia unificadora de de la jurisprudencia romana. La ley romana se dictó sólo para el ciudadano romano y donde hubo ciudadanos, allí esa ley se puso en práctica. A la medida que se extendió poco a poco la ciudadanía romana a todos los sujetos libres en el imperio, se aumentó también el alcance de la ley romana. El ciudadano romano en Africa o en el lejano oriente o en el extremo norte tenía la misma protección y recibía la misma justicia como el ciudadano romano en Italia. Esta ley común para todos los ciudadanos hizo crecer la idea de la dignidad universal del individuo y naturalmente fomentó un justo aprecio por la verdadera democracia cristiana.

Por medio de permitir a un pueblo conquistado el participar en el gobierno local según sus propias tradiciones y con sus propios oficiales, se nutrió la práctica de formar organizaciones independientes sin debilitar el imperio mundial. Esto no carecía de significación para la Iglesia cristiana. Casi siempre hay, en cualquiera nación, una relación estrecha entre la forma política del gobierno y la forma de la organización eclesiástica. El caso del imperio romano no era excepción a esa regla. Las Iglesias cristianas, cada una con una organización independiente y con sus oficiales locales, se establecieron a través del imperio. Estas congregaciones locales dieron fuerza y vigor a la Iglesia universal por medio de reconocer su unidad esencial en Cristo

Jesús. "El es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia; de la cual él es el principio, el primogénito de entre los muertos; para que en todas las cosas él tenga la preeminencia," Col. 1:18.

Durante el primer siglo cristiano, prevaleció la paz. Las muchísimas conquistas sangrientas y las terribles guerras civiles cesaron temporariamente y esto ofreció oportunidades maravillosas para extender el Evangelio del Príncipe de Paz. De otra manera la extensiva obra misional de Pablo y de los otros apóstoles y evangelistas nunca hubiera tenido tanto éxito bueno.

En la época de Cristo, el griego era el idioma universal de la cultura. Por supuesto, en el imperio se hablaba dos idiomas. El latín era el idioma oficial de los tribunales y ejércitos romanos, tanto como el idioma usado generalmente en los dominios romanos al oeste del Mar Adriático y en Africa. Pero el griego no solamente era el idioma general de las provincias romanas del este, sino que era el lenguaje del comercio y el vehículo cortés de comunicación a través del imperio. Ca su por todas partes se usaba y se entendía el griego. Por esto, prácticamente todos los libros del Nuevo Testamento fueron escritos originalmente en griego. El Evangelio de "paz y buena voluntad para con los hombres" había de usar como su primer medio de expresión el instrumento más perfecto que el mundo jamás conoció para encerrar y comunicar pensamientos.

El ejército romano era también una agencia preparatoria para el cristianismo. Era agente importante para diseminar la cultura grecorromana a las provincias romanas más lejanas. Los puestos militares en estas regiones más retiradas tenían que reclutar a los soldados mayormente de aquellas provincias. Además, nunca permitió que las tropas auxiliares se quedasen en sus distritos nativos. Separados así del suelo nativo, rodea-

dos por las fuertes influencias romanizantes en los puestos militares, los soldados pasaron sus días de servicio cual asistir a una escuela de civilización. Este proceso de civilizar era sorprendentemente rápido. El ejercicio ayudó en amasar la masa para formar un cuerpo más uniforme.

Ciertas ciudades llegaron a ser centros estratégicos para el negocio y comercio, para la cultura y religión. Pablo y otros misioneros tempranos aprovecharon bien estos centros activos de la humanidad. Pablo en particular estableció y desarrolló congregaciones cristianas en las ciudades grandes. Desde estos centros el cristianismo se extendió fácilmente a los territorios vecinos.

Un buen sistema de rutas por tierra y por mar proveyó facilidades extraordinarias para el intercambio entre los distritos centrales y los lejanos. César Augusto erigió el mijo de oro en el foro de Roma. Desde allí salieron cinco rutas principales que dieron combinación, junto con las rutas secundarias, con todas partes del imperio. A lo largo de estas rutas había mesones donde los viajeros podían conseguir alojamiento y cambio de caballos. Los mijos a lo largo de las rutas informaron al viajero sobre su progreso, y los mapas le indicaron la distancia de un lugar a otro. Estas rutas prestaron un servicio grande, no solamente al gobierno y las empresas privadas, sino también a la extensión del evangelio.

César Augusto estableció un sistema de correos que proveyó transporte por tierra para los agentes y oficiales del gobierno y también para el envío de mercadería oficial. Bien pronto había los individuos que privadamente proveyeron semejantes medios de transporte para el público. Hasta cierto punto era fácil, ligero y seguro el viajar y este hecho dió un impetu fuerte al intercambio comercial y al turismo en general, resultando en crear un ambiente cosmopolítico hasta en-

tonces desconocido. Así se acercaron las naciones, las simpatías y los intereses se amplificaron. Los habitantes de las provincias se identificaron con la raza romana. El vestido, los modales, las instituciones políticas, y legales, el idioma y la religión llegaron a ser siempre más uniformes -- unidad en diversidad. La gran masa de la humanidad fué amasada en una gran masa nueva a fin de que el cristianismo pudo leudar toda la masa con mayor éxito bueno.

De menor importancia general era el sistema educacional. Los niños de los 6 ó 7 hasta los 12 años, tenían la oportunidad de asistir al ludus, o sea la escuela primaria; los de 12 hasta 16 años podían asistir a la escuela de gramática, es decir, la escuela secundaria; los de 16 hasta los 18 ó 19 años, a la escuela de retórica; y los de 18 ó 19 hasta los 21 ó 25, a la universidad. Pero el estado no exigía a nadie educarse, tampoco había inspección oficial en las escuelas o de los maestros. Casi todas las ciudades provinciales tenían su propia escuela de gramática, pero solamente un grupo selecto y reducido aprovechó de esas escuelas.

El intercambio comercial que florecía entre las varias partes del imperio llevó grandes riquezas a las ciudades más importantes, mientras que en los distritos rurales se experimentó lo contrario. Esta situación se empeoró por causa de un sistema injusto de impuestos. El chacarero sano, independiente y respetado, con su chacra chica, tenía que encarar una situación cada vez más difícil. Los impuestos subían y los precios bajaban. Era posible comprar cereales desde España y Africa más barato que cultivarlos en su propio campo. Por lo general, con las entradas reducidas, no pudo pagar los impuestos y sostener su familia. Se vió obligado a abandonar la chacra y luego los ricos terratenientes compraron el campo y lo usaron para criar ganado. Los **chacareros** por lo general se fueron a las ciudades para

buscar honestamente su vida allí, pero ¿ en qué podían ocuparse? Allí los esclavos hacían casi toda clase de trabajo. Así es que muchos de estos campesinos llegaron a ser soldados, mientras otros tantos se juntaron con los desgraciados de la ciudad.

Una consecuencia de esta distribución desfavorable de las riquezas resultó en un deseo general por parte de la gente ordinaria a buscarse protección contra las exigencias económicas y sociales por medio de asociarse con una fraternidad, sociedad o culto secreto. Estas sociedades florecían durante los 3 siglos antes y los 3 después de Cristo. Esa época era su edad de oro. Todas estas sociedades aun las que eran mayormente seculares, tenían un fin religioso específico. Casi todas tenían como fin secundario el proveer tumba y sepelio dignos para los socios fallecidos. Estas fraternidades y sociedades secretas dieron a sus miembros una religión que no era la de la Iglesia cristiana y este elemento religioso molestó bastante a los cristianos primitivos.

Exteriormente el imperio romano tenía su edad de oro hasta fines del primer siglo, pero el esplendor exterior no pudo producir una fuerza y alegría correspondientes en la moral y la religión. E.J.K.

#####